246

VII CONFERENCIA PAN-AMERICANA

Tema 10 a —Estabilización de la moneda por la adopción de un sistema monetario bimetalista común

LA UNIÓN ECONÓMICA PAN-AMERICANA

(SISTEMA MONETARIO COMÚN)

Contribución de:

C. PÉREZ DUARTE

6-19-14

MONTEVIDEO
«IMPRESORA URUGUAYA», S. A.
Cerrito esq. Juncal
1933

FAPECFT

247

NOTA: La Delegación de México a la 7.ª Conferencia de Montevideo no es, necesariamente, solidaria de todas las ideas, expresiones y fórmulas concretas de solución que pueda contener este estudio. Siendo como es, fundamentalmente, el propósito de México presentar sus puntos de vista en vía de consulta ante las demás Delegaciones, la aportación de opinión o de trabajo que esta publicación significa, debe considerarse sólo como material para la formación definitiva del criterio de la Conferencia.

Dentro del anterior criterio, se publican sobre el mismo tema, además del presente, los siguientes estudios:

Programa para el Establecimiento del Sistema Monetario Bimetalista Panamericano, por José Luis Requena. J. D.

"Una Solución" a la Crisis Económica Mundial, por el Ingeniero Constantino Pérez Duarte, y

El Problema de la Estabilización de la Moneda por la adopción de un Nuevo Sistema Bimetalista: EL SINMETALISMO, por el Ingeniero Manuel J. Zevada.

FAPECFT

PREAMBULO

Al presentar mi anterior estudio — "Una Solución" a la Crisis Económica Mundial — indicaba la fácil posibilidad de aplicar el sistema de revalorización de la plata, allí detallado, en beneficio directo de América; presento hoy ese ensayo, pretendiendo ambiciosamente que el sistema bosquejado pueda servir de base a la anhelada Unión Económica de los Pueblos de América; la consecución de ese fin sería a su vez "Otra Solución" a la Crisis Económica Mundial.

Ambos ensayos muestran la gran fuerza económica reconstructiva contenida en una apropiada rehabilitación de la plata al papel monetario que con justicia le corresponde. Si por los caminos indicados, o por otros menos audaces, se reintroduce la plata en los sistemas monetarios, se habrá dado paso efectivo para salir de la angustiosa situación que en todas las Naciones se traduce por profunda miseria y honda duda sobre el porvenir; sirvan pues estos estudios como modesta contribución a la bienhechora tarea.

La forma adoptada de indicar cifras y procedimientos concretos ha tenido por objeto una mejor fijación de ideas, pero es inconcuso que, caso de aplicación, esas cifras y procedimientos deben ser objeto de discusión y estudio minuciosos que permitan elección más apropiada y mejor basada. Sólo he pretendido marcar un camino.

FAPECFT

249

LA UNIÓN ECONÓMICA PAN-AMERICANA

(SISTEMA MONETARIO COMÚN)

FAPECFT

250

La celebración periódica de las Conferencias Pan-Americanas ha tenido por objeto básico estrechar y reforzar las relaciones de toda índole entre las diferentes naciones establecidas en este Continente, e indudablemente, uno de los aspectos esenciales de esas relaciones es el económico y, dentro de éste, el comercial.

Su situación geográfica, y en forma especial el hecho de que las naciones americanas sean de reciente constitución y de estar, por lo mismo, en franco período de desarrollo, origina que determinadas necesidades y anhelos sean comunes a todas ellas y justifiquen ampliamente los esfuerzos para afirmar y estrechar esas relaciones; pero para el mejor éxito de ello conviene no desconocer las situaciones especiales de cada una, que pueden imponer a su política particular orientación distinta de la de la Unión Pan-Americana, y así, como consecuencia de ese estudio, vendrá el interés de fomentar o aún crear las relaciones y conocimientos mutuos.

Al iniciar ese examen, empezamos por notar la diferencia de origen racial que clasifica a las naciones americanas, separando por una parte a Estados Unidos del Norte, por su origen sajón, de las demás naciones americanas de origen latino, y entre éstas diferenciándose, aunque en menor grado, Brasil, por su origen e idioma.

Esta primera clasificación establece relaciones espirituales e intelectuales y aún mejor comprensión mutua de los respectivos problemas interiores entre los componentes del segundo grupo; pero, por desgracia, la importancia de sus relaciones comerciales no corre parejas con las primeras, pues siendo países de origen racial común, sometidos a influencias semejantes, su desarrollo e intereses son paralelos y esto no

FAPESP

da lugar al intenso cambio comercial, basado fundamentalmente en la satisfacción de necesidades complementarias.

Las naciones latinoamericanas no han alcanzado aún una etapa de alta industrialización, por lo que su principal comercio internacional consiste en la exportación de productos naturales e importación de manufacturados, ligándose por consecuencia con países industriales que consumen sus materias primas y las abastecen de mercancías de transformación.

Estados Unidos, por el contrario, se ha convertido en potencia industrial de primer orden, importando materias, en especial de origen tropical, indispensables para su industria y necesidades directas, y exporta productos de transformación industrial, llevando además su capital al exterior para el establecimiento y desarrollo de nuevas actividades.

La situación así delineada origina que, bajo el aspecto comercial, el país norteamericano quede colocado respecto a los latinos en condición semejante a la de los países europeos. Por ello, los esfuerzos encaminados al fomento de la Unión Económica Pan-Americana deberán desarrollarse procurando la intensificación del intercambio comercial entre Estados Unidos y Latinoamérica y efectuando a la vez un cuidadoso estudio técnico de las condiciones especiales de cada país para su desarrollo industrial, mediante la inversión juiciosa de capital norteamericano.

Dentro de ese programa, Estados Unidos podrá ampliar sus mercados en América en proporción directa a la elevación del nivel educativo y del poder de adquisición de los pueblos latinos, y así, aunque por razones de diversa índole, estarán acordes nuestros intereses para procurar el mayor desarrollo de Latinoamérica.

Hasta ahora, ese desarrollo se ha llevado a cabo por métodos de conveniencia unilateral y, como consecuencia, la gran mayoría de la incipiente industria latinoamericana está en

manos de extranjeros; sus utilidades van al exterior, y sólo dejan al país de radicación los beneficios indirectos de sus actividades. Si se desea establecer un sistema de bases firmes, debe elaborarse un plan que permita el desarrollo interior de cada país dentro de un espíritu de nacionalización industrial o, por lo menos, de franca asociación, aunque siempre dentro de un respeto y garantía absolutos para el capital extranjero que coadyuve en dicha labor.

Una de las bases fundamentales del sistema que esbozamos tiene que ser la cuestión monetaria. En efecto: las transacciones comerciales y financieras no podrán llevarse a cabo sobre condiciones firmes y equitativas mientras la equivalencia efectiva de las monedas (tipos de cambio) tenga tal variabilidad, que cualquier transacción internacional tenga más características de índole aleatoria y especulativa que comerciales.

Dentro de esas ideas es inconcuso que conviene crear una base común para las diferentes monedas americanas, en forma tal que, conservando la libertad y usos actuales de cada país, haya, sin embargo, un signo monetario panamericano en relación fija con cada moneda individualmente y que sirva para la liquidación de las cuentas internacionales interamericanas y para las operaciones de crédito de igual índole.

El establecimiento firme y efectivo de esa unidad no se encontrará por la simple creación material de una moneda de uso común, ni aún por disposiciones legales que establezcan la relación entre las monedas locales y la panamericana por crear.

La única forma efectiva de realizar ese anhelo es crear un intenso intercambio comercial y de crédito que permita mantener un nivel apropiado entre las balanzas de cuentas internacionales y disponer de un organismo con posibilidades efectivas para atender a los desniveles de carácter temporal.

En el estudio que presento me ocupo, en forma especial,

de la creación de la base para un sistema monetario panamericano y de marcar un camino para forzar el intercambio comercial entre los pueblos norte y latinoamericanos; pero debo llamar la atención sobre las ventajas universales derivadas de su aplicación y, por otra parte, debo anticipar la necesidad de complementar este plan por la creación de medidas auxiliares que señalaré en el curso de esta exposición.

Dentro de los límites de una nación se concibe el establecimiento y funcionamiento apropiado de un sistema monetario basado sólo en la garantía del propio Gobierno, sin necesidad de que las monedas mismas tengan algún valor intrínseco o que sean convertibles a valores reales, pero en las transacciones internacionales esa concepción no puede sustentarse, y así debemos considerar, para nuestro objeto, un sistema con base metálica y de fácil convertibilidad.

En los últimos sesenta años se experimentó mundialmente la adopción del oro como talón monetario internacional universal, pero los sucesos que hemos presenciado nos muestran en forma incontrastable la imposibilidad de continuar con ese experimento, que ha fracasado básicamente por haberse establecido sin tener en cuenta la influencia deprimente ejercida sobre la capacidad adquisitiva de una fuerte proporción de los habitantes del globo, intensificándose y violentándose su derrumbe por la escasez del metal en proporción a las crecientes necesidades creadas por los fenómenos sociales de que hemos sido testigos y actores.

Las ventajas indudables de un talón simple nos podrían llevar a la recomendación de sustituir al oro con la plata, que tiene las cualidades y antecedentes necesarios para ese uso, pero el hacerlo sería caer en el mismo error cometido al establecer el talón oro, de desconocer la existencia y valor de intereses creados de cuantía al derredor del sistema monetario imperante.

La recomendación natural es, por lo tanto, el uso de ambos

metales en racional consorcio, para el desempeño del importante papel de base monetaria internacional. El hacerlo así, volviendo a las condiciones en que por siglos se desarrolló la economía mundial, traería por sí sólo ventajas de cuantía, que mucho ayudarían al alivio de la crisis económica que sufrimos; pero la intensidad de ésta es tan grande, que no sería suficiente esa medida para su alivio substancial. Por otra parte, no resolvería el problema planteado respecto al comercio internacional panamericano, base de la unión económica que perseguimos.

Las mismas fuerzas que en forma artificial, arbitraria e injusta disminuyeron el aprecio de la plata en relación con el oro en un 80 %, han convertido aquel metal en un gran acumulador de energía económica que, si se sabe utilizar, contribuirá en forma y proporción inesperadas al alivio de los agobiadores males de origen económico de los pueblos que lo comprendan y aprovechen.

La plata existente en el mundo se estima, como mínimo, en Kgs. 300.000,000, y la producción anual del mismo metal, bajo condiciones apropiadas, puede calcularse en kilogramos 10.000,000. Si, como propongo, se rehabilita la plata de su deprimida situación actual en relación con el oro, de 1 a 80, a la clásica y bien experimentada de 1 a 16, habrá un aumento de valor de Dls. 40.00 por cada kilogramo, o sea de 12,000 millones de dólares para la plata existente y de 400 millones de dólares en el valor de la producción anual.

Como regla general podemos afirmar que los poseedores actuales de plata no la adquirieron al valor correspondiente a su antigua relación de 1 a 16 con el oro, por lo que no se justificaría que su inesperado aumento de valor fuera a sus manos ni aun a título de una sentimental reposición de riqueza. En forma semejante los productores del metal recibirían ese don en forma inmerecida y el enriquecimiento de estos dos grupos no respondería tampoco a los fines sociales que estudiamos.

El aumento de valor que proponemos, caso de aceptarse, se debería a un acuerdo social general y, por lo tanto, sus beneficios no deben localizarse en un grupo determinado, sino que deben orientarse a la resolución de problema de alcance general como el de que al principio me ocupo.

América, desde su descubrimiento, ha sido la abastecedora de metal blanco del mundo todo, y así parece natural que sea ella la que se ocupe de su rehabilitación y que obtenga el beneficio consiguiente a ese esfuerzo.

El proyecto que presento tiene, como he dicho, como finalidad principal fomentar el establecimiento de la Unión Económica Panamericana por la intensificación del comercio interamericano, sirviendo la rehabilitación de la plata tan sólo como un medio para alcanzar tan importante fin, y comprende:

I.—Creación de un talón monetario panamericano bimetalista.
II.—Sistema internacional que permita el control del incremento de valor de la plata.
III.—Sistema distributivo de ese incremento entre los países americanos, en forma tal que sirva de base a la Unión Económica Pan-Americana.
IV.—Política de crédito e inversión panamericanas.
V.—Organización que implante y aplique los sistemas creados.

I

CREACION DE UN TALON MONETARIO PANAMERICANO BIMETALISTA.

Como antes expuse, el fin principal del talón internacional que se propone, es aprovechar en beneficio de la Unión Económica Pan-Americana, el aumento de valor de la plata; primero para mejorar en forma inmediata la situación econó-

mica de los países de este Continente —y como reflejo los del mundo entero—, y en seguida establecer las bases para un intenso intercambio comercial interamericano.

Si en el establecimiento del talón bimetalista adoptáramos de golpe una relación fija entre el oro y la plata, cualquiera que ella fuera, el beneficio directo recaería solamente sobre los poseedores y productores del metal, y el indirecto sobre los componentes de la actual generación, debiéndose, por el contrario, buscar beneficio de alcances más amplios en espacio y tiempo, que justifique la innovación.

Por ello insisto en el sistema de revalorización gradual que he propuesto repetidas veces, en el que se concede a la plata valor adquisitivo y liberatorio igual al del oro, pero variando los pesos de oro y de plata con igual poder liberatorio por cinco períodos sucesivos de cinco años cada uno, antes de llegar a la relación clásica de 1 a 16, como sigue:

1.er	quinquenio.....	1	de	oro	igual	a	32	de plata
2.°	„	1	„	„	„	„	28	„ „
3.er	„	1	„	„	„	„	24	„ „
4.°	„	1	„	„	„	„	21	„ „
5.°	„	1	„	„	„	„	18	„ „
En	adelante	1	„	„	„	„	16	„ „

La unidad monetaria por crear sería igual a un gramo de oro o a plata en las relaciones antes señaladas, y para designarla adoptaremos provisionalmente la palabra "UPA", iniciales de la Unión Pan-Americana.

Dicha unidad serviría de talón para establecer en relación con ella la paridad legal de las monedas de cada país de la Unión, fijación que sería objeto de estudio especial; pero, para facilidad de exposición y de acuerdo con la realidad actual, considero que el dólar se estabilizaría con equivalencia de 1 a 1 con el UPA, o sea que equivaldría a un gramo de oro.

Admitido lo anterior, veríamos que el kilogramo de oro valdría Dls. 1,000.00, y el de plata, al establecerse el sistema,

FAPECFT

1,000/32, o sean Dls. 31.25, por lo que, dado que el valor actual de este metal, o sea su poder de adquisición, es de dólares 12.85 por kilogramo, tendría un aumento en su poder de compra de Dls. 18.40 por cada kilogramo, o sea, en el conjunto de los Kgs. 300.000,000 en que hemos estimado la existencia mundial, de 5,520 millones de dólares, y en forma paralela se reflejaría sobre el valor de la producción del metal. Estas serían las primeras, aunque no las más importantes ventajas por obtener; pero, desde luego, ese cambio en la situación económica de muchos millones de hombres se haría sentir de manera enérgica en la situación mundial y, en forma especial, en los países de América, ya que siendo en ellos donde se aceptaría la nueva moneda, sería hacia ella a donde se dirigiría de preferencia la intensa corriente comercial de los pueblos que tienen o que producen plata.

Debido al sistema gradual de revalorización adoptado, el incremento de valor y los beneficios conexos se extenderían, en tiempo, a los 25 años que abarca el plan, y en cantidad, tanto a la plata ya existente cuanto a la que se produzca en el mismo período.

Bajo las condiciones de precio que supone la adopción del plan, estimo que la producción de plata sería en promedio de no menos de Kgs. 10.000,000 anuales, o sea, por quinquenio, 50.000,000 de kilogramos, por lo que esa plata, que iría saliendo al mercado a precios variables, según la época de su producción, iría teniendo un incremento de valor, en cada uno de los cinco quinquenios considerados, como sigue:

Quinquenio	Valor inicial	Valor final	Incremento
1.°	1,562.500,000	3,125.000,000	1,562.500,000
2.°	1,785.714,285	3,125.000,000	1,339.285,715
3.°	2,083.333,333	3,125.000,000	1,041.666,667
4.°	2,380.952,381	3,125.000,000	744.047,619
5.°	2,777.777,778	3,125.000,000	347.222,222
Total	10,590.277,777	16,625.000,000	5,034.722,223

Estas cantidades se pueden expresar indistintamente en UPAS o en dólares, ya que hemos admitido que estas dos monedas se estabilizarían a la par.

La plata existente actualmente pasaría, por lo menos en parte, a desempeñar funciones monetarias y, por lo tanto, su incremento de valor se sumaría, en esa proporción, al de la plata nueva. Es difícil dar una cifra exacta o medianamente aproximada respecto a la cantidad y época en que dicha plata se presentaría y, por lo tanto, respecto al incremento de valor derivado de ella, pero creo que una estimación de dólares 2,000.000,000 es conservativa, y así el incremento total de valor por obtener sería alrededor de Dls. 7,000.000,000.

Resumen: la unidad del talón monetario que se propone llevaría el nombre de UPA (Unión Pan-Americana); sería equivalente a un gramo de oro puro, o a 32, 28, 24, 21 y 18 gramos de plata pura, respectivamente, en los cinco primeros quinquenios, y a 16 gramos en lo sucesivo; el dólar norteamericano se estabilizaría a la par con el UPA; el resto de las monedas americanas se estabilizarían también en relación fija con dicha unidad UPA, la que tendría poder adquisitivo y liberatorio absoluto en toda América.

II

SISTEMA INTERNACIONAL QUE PERMITA EL CONTROL DEL INCREMENTO DEL VALOR DE LA PLATA.

En todo sistema monetario organizado, el metal base no tiene poder liberatorio por sí mismo, adquiriendo este atributo hasta que un sello de garantía (troquel) lo convierte en moneda, extendiéndose ese atributo a los certificados (billetes) que fungen como representantes de aquélla; y así en el sistema que propongo no se atribuye al oro o a la plata por sí mismos sino sólo a aquellos que se conviertan en moneda

por medio del troquel correspondiente, impuesto por el organismo internacional respectivo, y en forma especial a los certificados UPA que se expidan, canjeables por oro y plata en proporción determinada.

Para implantar y manejar el sistema se establecerá un organismo internacional pan-americano, que designaremos provisionalmente con el nombre de "BIPA" (Banco Internacional Pan-Americano), al que acreditarán los Bancos centrales de cada uno de los países convencionados la totalidad de sus existencias de oro y de plata, recibiendo en cambio certificados UPA a razón de una unidad por cada gramo de oro o por cada 32 gramos de plata, quedando así los metales en conjunto como garantía de la total emisión de certificados emitidos, los que serán utilizables tanto en calidad de moneda como para sustituir al oro en sus funciones actuales, para garantía de emisiones monetarias locales.

El BIPA ejercerá, a través de los Gobiernos de los países convencionados, monopolio absoluto para la adquisición de la total producción de oro y de plata, la que liquidará mediante la entrega de certificados UPA en proporción de una unidad por cada gramo de oro puro o de plata, conforme a la escala de 32, 28, 24, 21, 18 ó 16 gramos, según la época de entrega. En igual forma recibirá y liquidará el oro y la plata de producción anterior que se le presente.

Los metales por estos tres conceptos recibidos los fundirá y troquelará en barras y monedas; el oro, en piezas con un contenido de gramos exactos de oro fino, y la plata, en piezas conteniendo múltiplos exactos de 16 gramos de plata fina, emitiendo certificados UPA en la misma proporción.

En la forma expuesta se ve que, dado que la plata recibida se habría liquidado a razón de un UPA por cada 32, 28, 24, 21 ó 18 gramos, y la emisión se hará desde luego a razón de un UPA por cada 16 gramos de plata, habrá un excedente de certificados, que es lo que constituye el incremento de valor

previsto; el total de los certificados emitidos tendrá la garantía en conjunto de las existencias unidas de oro y de plata en manos del BIPA, garantía ligeramente menor, en los primeros años, al total de la emisión, pero que irá aumentando progresivamente hasta alcanzar la paridad al final del período previsto de veinticinco años.

Ese excedente de valor, que estimo en 7,000 millones de dólares, se repartirá en forma de dividendo anual, como utilidad perfectamente justificada, entre las naciones asociadas para la realización del plan.

Para prevenir operaciones especulativas posibles en contra del plan, se establecerá que durante el primer quinquenio los certificados UPA no serán convertibles en metálico, permitiendo así una acumulación mayor de metales en manos del BIPA; del 6.° año en adelante serán libremente convertibles, recibiendo a la vez piezas UPA de oro y de plata en la misma proporción de la existencia de dichos metales en el BIPA al final del año próximo anterior a la operación.

Con la misma finalidad, las piezas UPA de plata tendrán pleno poder liberatorio, como los certificados, pero no serán canjeables en el BIPA por nuevos certificados.

Resumen: los poseedores y productores de plata que deseen aprovechar el aumento de valor del metal para comerciar con los países de América, deberán previamente canjear su metal por certificados UPA, y así el incremento de valor de esa plata, creado por acuerdo internacional interamericano, lo utilizará la Unión en los fines sociales propuestos y no irá a beneficiar a individuos o a organizaciones aisladas.

III

SISTEMA DISTRIBUTIVO DEL INCREMENTO ENTRE LOS PAISES AMERICANOS EN FORMA TAL QUE SIRVA DE BASE A LA UNION ECONOMICA PAN-AMERICANA.

La simple distribución de los 7,000 millones de UPAS en que estimamos la plusvalía de la plata entre las 21 naciones americanas, ofrece ya una serie dificultad en la elección de una base equitativa para hacerlo, y esa dificultad se agrava al tratar de utilizar dicho incremento de manera efectiva en la intensificación del comercio entre Norte y Latinoamérica.

La primera tiene importancia de primer orden en la constitución de la Unión que se plantea, pues su población es mayor que la unida de los otros veinte países americanos; la existencia de metales en sus arcas es incomparablemente superior y el desarrollo de su industria hará que sea en sus mercados donde de preferencia se haga sentir la presión de la nueva moneda, por lo que no debemos desconocer que el éxito del sistema sólo podrá obtenerse al amparo de la gran fuerza económica de esa nación, y por lo mismo debemos también ofrecerle ventajas de importancia, que contribuyan en forma sensible a la resolución de sus hondos problemas económicos interiores.

Esas ventajas no se encontrarán en la simple concesión de una fuerte proporción en la suma por repartir; más atractivo e interés real tendrá la Unión Norte-Americana en un mercado efectivo e inmediato para sus mercancías, que le permita la ocupación útil de sus obreros, que en una suma más o menos grande de numerario.

Los países latinoamericanos tienen necesidad de numerario, pero en grado no menor necesitan también diversos artículos manufacturados que en los últimos años han tenido dificultad de adquirir por lo elevado de los tipos de cambio respecto a

las naciones que los producen, y así, con toda probabilidad, una fuerte proporción del dividendo que les correspondiera lo emplearían en la adquisición de mercancías de esa naturaleza; y nada más justo y consecuente con los fines que se persiguen, que esa inversión se haga precisamente en productos manufacturados de procedencia norteamericana, por lo que proyecto que los dividendos correspondientes a cada una de las naciones latinoamericanas se liquiden en parte (25 %) en efectivo y el resto (75 %) mediante créditos para invertirse precisamente en mercancías norteamericanas.

Queda por determinar la proporción en el reparto del incremento de valor de la plata, reparto que tendrá que hacerse desde una base arbitraria, pero siempre guardando relación con la importancia económica y política de los diversos países; así, usando para la clasificación la base del monto de habitantes de cada país y admitiendo para la plusvalía un total de 7,000 millones de dólares, propongo la siguiente división:

		Mill. de dólares
Estados Unidos	15 %	1,050
Argentina	6 „	420
Brasil	6 „	420
Colombia	6 „	420
Chile	6 „	420
México	6 „	420
Perú	6 „	420
Bolivia	4 „	280
Cuba	4 „	280
Ecuador	4 „	280
Guatemala	4 „	280
Haití	4 „	280
Uruguay	4 „	280
Venezuela	4 „	280
Costa Rica	3 „	210

		Mill. de dólares
Honduras	3 %	210
Nicaragua	3 „	210
Panamá	3 „	210
Paraguay	3 „	210
República Dominicana	3 „	210
Salvador	3 „	210

Resumen: el excedente anual entre los certificados UPA emitidos y los utilizados para la adquisición de oro y de plata, se distribuirá en la proporción señalada; pero, de la cantidad correspondiente a cada país latinoamericano, el 25 % se le entregará en efectivo y el resto (75 %) se pondrá a su disposición para ser liquidado con mercancías norteamericanas a su libre elección.

IV

POLITICA DE CREDITO E INVERSION

La corriente comercial creada conforme al capítulo anterior, tendrá importancia por sí misma y por servir de iniciación y fomento a otras actividades de índole semejante. por el conocimiento y propaganda de la mercancía norteamericana; pero sus efectos no se harían sentir con la prontitud que requiere la intensidad de la crisis económica que sufrimos, por lo que conviene apresurar sus efectos y reforzarlos con otras medidas concurrentes.

Considerando que desde el momento que se estableciera el sistema se podría ya hacer un cálculo estimativo bastante aproximado del importe del dividendo anual correspondiente a cada nación, la primera recomendación por hacerse es que se abriera crédito a dichas naciones en Estados Unidos por las mercancías que debieran recibir al final del primer año, y así se haría sentir, en forma inmediata, esa demanda en

las fábricas norteamericanas, con todas sus beneficiosas consecuencias, y a la vez los países latinos recibirían los beneficios inherentes a esas importaciones, máxime si, como es natural y debido, se planea su utilización en obras de beneficio general o de carácter reproductivo.

Por la deprimente acción de la prolongada crisis económica mundial, los países latinoamericanos se encuentran, cual más, cual menos, con dificultades económicas interiores, que se aliviarían grandemente por empréstitos exteriores en términos favorables; por otra parte, es muy conveniente que las monedas interiores de todos los países americanos, aunque conservando sus características propias, tuvieran determinadas condiciones uniformes. Mediante la aplicación del sistema en estudio, se pueden ligar en forma ventajosa estos dos problemas.

Conviene que las monedas interiores tengan un valor intrínseco semejante al de troquel, aunque sin llegar a la paridad: lo primero, para darles un aprecio real; lo segundo, para evitar su desmonetización por una pequeña alza del valor comercial del metal monetario.

Admitamos que esa relación entre los valores intrínseco y representativo se establezca uniformemente en un 80 % y tomemos el período reconstructivo de 25 años para llegar a ese "desiderátum"; se alcanzará con que las monedas se acuñen en el primer quinquenio del plan con un contenido de plata fina igual al 40 % de su valor representativo, ya que el metal contenido irá aumentando progresivamente de valor hasta duplicarse, en el transcurso del período en cuestión. Por lo tanto, la acuñación dentro de esas condiciones y en límites prudentes, producirá a los gobiernos respectivos un señorío inmediato del 60 % del valor de la emisión.

El Gobierno norteamericano tiene en sus arcas una fuerte acumulación de plata, que actualmente le representa un valor teórico de Dls. 0.40 por onza, y aún ese valor es netamente ficticio, pues si tratara de hacerlo efectivo, bajaría inmedia-

tamente a límites irrisorios; por lo que si hicieran un préstamo en ese metal a los países latinos al precio inicial del plan de un UPA, o sea de un dólar por cada 32 gramos, tendrían una utilidad real del 150 %, pudiéndose liquidar esa operación con parte de la proporción en efectivo a que cada nación tendría derecho en el reparto del dividendo anual.

Los beneficiarios de esos créditos recibirían no sólo el alivio consecuente a la inyección de numerario, sino que, como hemos visto, acuñarían con la plata recibida moneda con valor de más del doble del compromiso contraído. Creo innecesario hacer notar que esta medida es sólo de alcances limitados y debe usarse con cautela, dentro de los límites de fácil absorción de cada país.

Queda aún otro gran campo de crédito que debe desarrollarse en pro de las ideas que sirven de base a este estudio. El capital norteamericano ha contribuído grandemente al desarrollo de las industrias locales en Latinoamérica, pero su inversión ha sido, generalmente, con fines netamente especulativos, creando así la situación actual, en que la mayoría de esas industrias llevan de nacionales, sólo el nombre del país de radicación, pero de hecho son extranjeras, lo que ha suscitado mil problemas que, por conocidos, no creo del caso señalar.

Puede y debe estudiarse un sistema para que cada país considere desde sus propios puntos de vista el desarrollo de determinadas inversiones de carácter reproductivo y que se busque su financiación en una forma mixta; que el capital necesario para jornales y mercancías de producción doméstica se proporcione dentro del propio país, y la maquinaria y mercancías importadas las faciliten los Estados Unidos a crédito, mediante una sólida y bien meditada garantía por las empresas y, como colateral, la garantía de los propios gobiernos.

Sale de la índole de este estudio, el detalle del sistema a

que deberían sujetarse dichas operaciones, pero resalta desde luego la conveniencia de que en cada país su industria adquiera carácter nacional efectivo y que los capitalistas americanos tengan amplio campo de inversión saneada, a la vez que los fabricantes de dicha nación obtengan amplio mercado para sus mercaderías a través de la elevación del nivel de vida y, como consecuencia, del poder de adquisición de las masas de los países latinoamericanos.

V

ORGANISMO QUE IMPLANTE Y APLIQUE LOS SISTEMAS CREADOS

En el temario de esta VII Conferencia Pan-Americana se plantea ya el establecimiento de un Banco Internacional Pan-Americano, y nada más natural y conveniente que sea ese organismo quien tomara a su cargo el desarrollo de las ideas expuestas, sirviendo de intermediario, de regulador y aún de orientador en las operaciones comerciales interamericanas. Dejo, por lo tanto, a quienes en especial se ocupen de ese punto, la tarea de considerar la posibilidad de incluir en el plan de acción de dicho Banco las actividades que señalo.

PROGRAMA DE ACCION

Con objeto de mostrar la viabilidad de las ideas expuestas, presento las siguientes bases generales para su aplicación:

I.—Se establece una unidad monetaria de uso y poder liberatorio ilimitado internacional panamericano, basada en las existencias conjuntas de oro y plata de los países signatarios y en los metales posteriormente adquiridos conforme a este proyecto.

II.—La unidad monetaria será el UPA (Unión Pan-Americana), equivalente a un gramo de oro puro o a plata pura, conforme a la siguiente escala:

1.er quinquenio	32	gramos	de plata
2.° „	28	„	„ „
3.er „	24	„	„ „
4.° „	21	„	„ „
5.° „	18	„	„ „
En adelante	16	„	„ „

III.—El UPA estará representado, o por los certificados impresos y emitidos conforme a estas estipulaciones, o directamente por los metales acuñados de acuerdo con las mismas.

IV.—La reglamentación y aplicación de estas estipulaciones estará a cargo del Banco Internacional Pan-Americano (BIPA), cuya constitución será objeto de especiales arreglos.

V.—Las naciones convencionadas pondrán desde luego a disposición del BIPA, todo el oro y plata existentes en sus Bancos Centrales (u organismos que hagan sus veces), aunque sin necesidad de removerlos de los mismos, recibiendo en cambio certificados UPA, a razón de una unidad por cada gramo de oro puro o por cada 32 gramos de plata pura.

VI.—Estos metales, así como los que posteriormente adquiera el BIPA, serán fundidos y troquelados en barras y monedas del peso y características necesarios para que representen múltiplos de la unidad UPA, en la inteligencia de que para la plata se tomará desde luego la equivalencia de 1 a 16, es decir, que las barras de oro contendrán número exacto de gramos de oro fino y las de plata múltiplos de 16 gramos de plata fina.

VII.—El BIPA ejercerá, a través de los distintos gobiernos, monopolio absoluto sobre el comercio de oro y de plata, de manera que la totalidad de la producción de ellos en los países convencionados durante el período de 25 años considerado, sea entregada al BIPA, para que sirva de base a la moneda internacional panamericana de que se trata.

VIII.—El BIPA admitirá, además, sin limitación, todo el oro y plata que se le presenten, conforme a las estipulaciones del siguiente inciso.

IX.—Los metales adquiridos por el BIPA conforme a los incisos VII y VIII, los liquidará mediante la entrega de certificados UPA a razón de una unidad por cada gramo de oro fino y respecto a la plata conforme a la escala del inciso II.

X.—A la recepción de cada partida de metal emitirá el BIPA certificados por valor de tantos UPAS cuantos gramos de oro o múltiplos de 16 gramos de plata reciba.

XI.—Los certificados así emitidos los utilizará el BIPA:

a) en la liquidación de los metales recibidos conforme a V, VII y VIII;
b) en formar un fondo para la distribución anual de dividendos entre las naciones convencionadas.

XII.—Los certificados UPA emitidos tendrán carácter de papel moneda internacional panamericano y aceptación ilimitada entre todas las naciones convencionadas para pagos intergubernamentales, para liquidación de saldos en balanzas de cuentas, o para operaciones privadas entre sus ciudadanos, y se utilizarán, como actualmente el oro, para garantía de las emisiones de bonos, billetes y otros instrumentos de crédito.

XIII.—Durante los cinco primeros años de este Convenio,

dichos certificados serán inconvertibles, pero conservarán la garantía íntegra de los metales en poder del BIPA.

XIV.—A partir del 6.° año, los certificados serán canjeables a la presentación, por barras o monedas metálicas, recibiendo oro y plata a la vez en la misma proporción de estos metales en las existencias del BIPA, conforme a su balance del año anterior.

XV.—Las barras y monedas metálicas obtenidas por el público a cambio de certificados UPA, tendrán por sí mismas poder liberatorio ilimitado, como los certificados, pero el BIPA no podrá readquirirlas a cambio de nuevos certificados, sino que quedarán ya en el caudal circulatorio monetario.

XVI.—El BIPA tendrá sucursales o corresponsalías en cada una de las capitales de los países asociados, las que serán abastecidas con certificados UPA, en proporción razonable para liquidar los metales que se les presenten.

XVII.—La conservación y guarda del oro y plata pertenecientes al BIPA, estarán en cada país a cargo del respectivo Banco Central —o de la organización que haga sus veces— con carácter de depósito estrictamente confidencial y a la disposición absoluta del BIPA.

XVIII.—El BIPA vigilará que la cantidad de metales en cada país se conserve en proporción racional con la de certificados en circulación y existencia en los mismos, y sólo hará movimientos de metales en caso de necesidad absoluta.

XIX.—En el curso de los tres primeros meses de cada año, el BIPA hará un balance general al 31 de diciembre próximo anterior, determinando sus existencias en conjunto de oro y

plata, y fijará conforme a ellas y dentro de una aproximación racional, la proporción de dichos metales en el canje de certificados UPA, en el siguiente año.

XX.—El mismo Balance servirá de base para fijar la plusvalía obtenida, la que, deducidos los gastos, se distribuirá entre los países asociados como sigue:

Estados Unidos del Norte			15 %
Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú	c/u.	6 %	36 „
Bolivia, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Uruguay y Venezuela	„	4 „	28 „
Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Salvador	„	3 „	21 „
			100 %

XXI.—El total de la proporción correspondiente a Estados Unidos lo pondrá desde luego a su disposición.

XXII.—De las cantidades correspondientes al resto de las naciones asociadas, el 25 % lo pondrá igualmente a su disposición y el resto lo acreditará a las mismas en su sucursal en Nueva York, para pagar por su cuenta y orden las mercancías de origen norteamericano que adquieran.

CONCLUSIONES

El proyecto contenido en las anteriores páginas tendrá las dificultades de aplicación inherentes a toda innovación, especialmente de carácter internacional; pero sus ventajas son incontrovertibles y de carácter universal, pues aún las naciones fuera del pacto previsto obtendrían ventajas directas e indirectas de cuantía: parte, por el aumento de su propia riqueza, y principalmente por el aumento de poder de compra de cientos de millones de individuos y de la revivificación del comercio internacional. A la sombra de ese fenómeno vendrá un alza natural de precios y se podrán tratar con mayores probabilidades de éxito los problemas de tarifas, estabilización de monedas, deudas, etc., que en forma trágica ensombrecen el porvenir inmediato de la Humanidad.

FAPECFT

SEVENTH PAN AMERICAN CONFERENCE.

TOPIC 10 A. -- STABILIZATION OF CURRENCY THROUGH THE ADOPTION OF A COMMON BIMETALLIC CURRENCY SYSTEM.

THE PAN AMERICAN ECONOMIC UNION.

(A common monetary system).

Being a contribution from:

C. PEREZ DUARTE.

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES
DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACION Y ARCHIVOS
14 1934
SECCION DE TRADUCTORES

N.B. The Mexican Delegation to the 7th International American Conference at Montevideo does not necessarily share, nor does it assume any responsibility for the whole of the ideas, opinions and specific formulae for solutions that may be contained in the present essay, Mexico's intention being fundamentally that of submitting its points of view, by way of consultation, to the other Delegations, any contributions of opinions or work this publication may signify should only be looked upon as material towards finally forming the opinion of the Conference.

Pursuant to the above standards of judgment,, there are being published on the same topic, in addition to the present, the following essays:

Program for the Establishment of the Pan American Bimetallic Monetary System, by Jose Luis Requena, LL.D.

A Solution of the World Economic Crisis, by Constantino Perez Duarte, C.E., and

Stabilization of Currency by the Adoption of a New Bimetallic System: SYMMETALISM, by Manuel J. Zevada, C.E.

FAPECFT

PREAMBLE.

When I produced my former essay -- "A Solution" of the World Economic Crisis -- I pointed out how easy it would be to apply the system of silver revalorization therein set out in detail, for the direct benefit of the Americas; I now submit the present essay, with the somewhat ambitious desire that the system in it outlined may serve as a basis for the long wished-for Economic Union of the Peoples of the Americas; the achievement of that end would in turn be "Another Solution" of the World Economic Crisis.

Both essays show what great economic and reconstructive power would be contained in an appropriate rehabilitation of silver in the monetary rôle which in all justice belongs to it. If silver were, by following the methods advocated, or others less bold, reinstated in monetary systems, we would have taken an effective step towards emerging from that agonizing situation which in all the nations is evidenced by profound misery and racking doubts as to the future; let these essays, then, serve as my modest contribution to that beneficent effort.

The form I have adopted of quoting actual figures and specific modes of procedure is for the purpose of fixing ideas more clearly, but it is obvious that said figures and proceedings should, if applied, be the subject of thorough discussion and study, so as to allow of more appropriate and

better - grounded selection. All that I have attempted to do is to mark out a path.

FAPECFT

THE PAN AMERICAN ECONOMIC UNION

(A Common Monetary System)

The object of periodically holding Pan American Conferences has fundamentally been that of drawing closer and strengthening relations of all kinds among the different nations established on this Continent, and there is no doubt that one of the essential aspects of such relations is the economic, and within it, the commercial.

Their geographical situation, and more especially the fact that the American Nations have only recently been constituted and are therefore ipso facto and frankly in the development stage, are the reason why certain needs and aspirations are common to all of them, and amply justify any efforts made to affirm and draw closer such relations; but for the greater success of those efforts it is desirable not to overlook the special situation of each one, which may influence its own particular policy in a direction different from that pursued by the Pan American Union, and thus as a consequence of such study, interest in promoting or even creating mutual relations and acquaintance will follow.

On beginning this study, we shall in the first place note the difference of racial origin which divides the nations of the Americas into classes, and on the one hand cuts off the United States of America, by reason of its Anglo-Saxon

FAPECFT

origin, from the other American Nations sprung from Latin sources, while among the latter Brazil has again to be differentiated, though to a less degree, by reason of her origin and language.

This first classification establishes certain spiritual and intellectual relations, and even a better mutual understanding of their respective domectic problems, among the components of the second group; but unfortunately the importance of their commercial relations is not commensurate with that of the other kind, because as they are countries having a common racial origin, submitted to influences that are much alike, their development and interests are parallel , which does not give rise to intense commercial interchange, something which has to be based primarily on the satisfaction of needs that supplement one another.

The Latin American Nations have not yet reached the stage of intense industrialism, so that their foreign trade consists mainly in the export of natural products and the imports of manufactured goods, so that they carry on with industrial countries that consume their raw materials and supply them with manufactured merchandise.

The United States has, on the contrary, become an industrial power of the first rank, and imports raw materials, largely of tropical origin, as indispensable for its industry and direct needs, while it exports such materials worked up into manufactures, and further sends capital abroad for the establishment and development of fresh forms of activity.

FAPESP

The situation outlined above has, as regards its commercial aspect, the effect of placing the North American power in the same position as the European countries, with respect to the Latin American peoples. Consequently, efforts directed towards promoting the Pan American Economic Union should be made by endeavoring to intensify commercial interchange between the United States and Latin America, and at the same time by carrying out a careful technical study of the special conditions peculiar to each country, with regard to its industrial development, by means of wise investments of American capital.

Within the above program, the United States could extend its markets in the Americas in a direct ratio to the raising of standards of education and purchasing power of those Latin peoples and our interest in furthering more intense development of Latin America would thus, though for different reasons, be in accord.

Such development has until now been effected by means of methods inspired by one-sided interest only, and as a consequence by far the largest proportion of incipient Latin American industries are in the hands of foreigners; their profits they send out of the country and all that it derives in the way of benefit from their activities are the indirect advantages resulting therefrom. If it be desired to establish a system on sound bases, a plan must be worked out that will allow of the internal development of every country in a spirit of industrial nationalization, or at least of frank association,

FAPECFT

though always within absolute respect and protection for foreign capital assisting in the good work.

One of the most important bases for the system we are outlining, must consist in the monetary question. In effect, it will not be possible to carry out commercial and financial transactions on sound and equitable terms, so long as the actual equivalence of the various currencies (rates of exchange) is so liable to fluctuation, that an international transaction is adventurous and speculative rather than strictly commercial.

Pursuant to the above ideas it is unquestionable that it is highly desirable to establish some common basis for the various currencies of the Americas, in such a way that although it will leave to each country its freedom of action and present customs, it will at the same time, however, supply a Pan American currency that will preserve a fixed ratio to each individual currency, and serve for liquidation of international inter American accounts, and for credit transactions of the same kind.

The firm and effective establishment of such a unit will not be achieved by the mere physical creation of a coin for common use, nor even by legal provisions establishing a ratio between local currencies and the Pan American currency to be created.

The only practical manner of realizing that aspiration is to create intense commercial and credit interchange, in such

FAPECFT

manner as to allow of keeping international trade balances at a reasonable level, and to count upon some organ that will be able to cope with temporary upsets of such balances.

In the essay which I now put forward I deal in a special manner with a basis for a Pan American monetary system, and mark out a way for stimulating commercial interchange between the people of the United States and Latin America; I must , however, draw attention to the universal advantages to be derived from carrying it into effect, and must, on the other hand, forestall the need of supplementing this plan by the creation of auxiliary methods which I shall, in the course of this exposition, specify.

We may, within the boundaries of a nation, conceive the establishment and proper working of a monetary system based only on the security afforded by the Government of that nation, without its being necessary either that the coins themselves have any intrinsic value or be convertible into something having actual value, but this concept is no longer sustainable in the case of international transactions, so that we are forced, for our purpose, to consider a system based on some metal and easily convertible.

During the last 60 years the adoption of gold as the universal international monetary standard has been experimented with all over the world, but events lately witnessed show us with overwhelming force how impossible it is to go on with

that experiment, which has failed fundamentally because it was established without taking into account the lowering influence exercised on the purchasing power of a very large proportion of the inhabitants of the earth, and its collapse has been intensified and hastened due to the scarcity of that metal in proportion to the ever growing needs created by the social phenomena of which we have been witnesses and in which we have played our part.

The undoubted advantages of a single standard might lead us to recommend the substitution of silver for gold, as the white metal possesses the necessary virtues and qualifications for that use, but we would, if we did so, fall into the same error that was made when the gold standard was established, that is, of ignoring the existence and the value of the enormous interests that have arisen in and about the dominating monetary system.

Theobvious thing to recommend is then, the use of both metals in rational association together, for the performance of the important rôle of the basis of an international monetary system. Should this course be adopted, and the world return to those conditions under which its economics developed for centuries, it would in itself bring with it very considerable benefits, which would greatly contribute to the relief of the economic crisis which now afflicts us; but the intensity of this is so tremendous, that such a measure would not by itself be sufficient to afford anything like substantial relief. Aside

FAPECFT

from this, it would not solve the problem propounded with respect to Pan American international trade, which is the foundation of the economic union we pursue.

The very forces that have so artificially, arbitrarily and unjustly lowered the value of silver with respect to gold by 80%, have converted the former metal into a great accumulator charged with economic power, which will, if wisely used, contribute in an unexpected manner and to a surprising degree to the relief of the crushing evils of economic origin weighing down those peoples able to understand this and to avail themselves of it.

The amount of silver in the world is estimated, as a minimum, at the figure of 300,000,000 kilograms, and the annual production of this metal may, under appropriate conditions, be estimated at 10,000,000 kilograms. If, as I now propose, silver be rehabilitated and raised from its present low ratio with respect to gold, of 80 to 1, to the classic and well-tried proportion of 16 to 1, this would mean an increase in value of $ 40.00, U.S. currency, per kilogram, i. e.,$12,000,000,000 in the case of existing silver, and $400,000,000 on the value of annual production.

We may as a general rule assert that present possessors of silver did not acquire it at a price answering to its old ratio to gold of 16 to 1, for which reason it would not be right that the unexpected increase in its value should accrue to them, not even by way of sentimentally recouping them for lost wealth. Should this be allowed producers of the metal would likewise

be unworthy of such a gift, nor would the enrichment of these two classes meet the needs of the social ends we are now studying.

The increase of value which we propose, would if accepted, be due to a social agreement of a general nature, and the benefits thereof should not, therefore, be confined to a given class, but should be directed in the sense of solving problems general in scope, like that dealt with by me at the beginning of this work.

America has ever since it was discovered, been the chief source of supply of the white metal for all the world and so it would seem only natural that America should assume the task of rehabilitating it, and be the one to obtain the benefits consequent upon this effort.

The plan I now submit, has as its chief object that of promoting the establishment of the Economic Pan American Union by means of the intensification of inter-American trade, and the rehabilitation of silver will only be a means to that important end, and covers the following:

I.- The creation of a Pan American bimetallicmonetary standard.

II.- An international system that will allow the increase in value of silver to be controlled.

III.- A system for the distribution of such increase in value among the countries of the Americas,

FAPECFT

in such a manner as to serve as the basis for the Pan American Economic Union.

IV.- A policy of Pan American credits and investments.

V.- An organization that will introduce and apply the systems created.

- I -

CREATION OF A PAN AMERICAN BIMETALLIC MONETARY STANDARD.

As I stated above, the chief purpose of the international standard proposed, is to profit by the increase in the value of silver for the benefit of the Pan American Economic Union; in the first place, in order to improve without delay the economic situation of the countries on this Continent -- an improvement which would also be reflected in all countries on earth -- and after that to lay the foundations for intense inter-American commercial interchange.

If when establishing the bimetallic standard we were to adopt outright some given fixed ratio between gold and silver, whatever it might be, the direct benefits would accrue only to the possessors and producers of the latter metal, while the indirect benefits would be received by the present generation, so that we must, on the contrary, seek to attain benefits of wider scope both in space and time, that will justify the innovation.

This is why I insist on the plan for gradual revalorization which I have again and again proposed, under which silver is

FAPECFT

to be granted a purchasing power equal to that of gold, and to be legal tender pari passu with gold, but by varying the weights of gold and silver, both of them being legal tender, over five successive periods of five years each, before getting back to the classic sixteen to one ratio, as follows:

1st.	five	years	32	silver	to 1	gold.
2nd	"	"	28	"	" 1	"
3d	"	"	24	"	" 1	"
4th	"	"	21	"	" 1	"
5th	"	"	18	"	" 1	"
After that,			16	"	" 1	"

The monetary unit to be created would be equal to one gram of gold or to an amount of silver corresponding to it in the ratios above set out, and to give it a name we shall provisionally adopt the word "UPA", these letters being the initials of the Pan American Union.

Said unit would serve as the standard for establishing in a ratio to it the legal parity of the money of each country of the Union, the fixing of this to be the subject of a special study; but in order to make the explanation easier and in accordance with present realities I consider that the U.S.dollar should be stabilized at the rate of 1 to 1 with respect to the UPA, that is to say, the dollar would be equal to one gram of gold.

The above once accepted, we see that one kilogram of gold would be worth $1,000.00, and a kilogram of silver would,

FAPECFT

on the introduction of the system, be worth 1,000÷32, that is $31.25, so that the present value of this metal, that is its purchasing power, being $12.85 per kilogram, said purchasing power would be increased by $18.40 per kilogram, that is $5,520,000,000 on the 300,000,000 kilograms at which we have estimated the world's stocks of the white metal, and would be reflected in the same proportions on the value of the new metal produced. These advantages would be the first to be obtained, although not the most important; the change, however, in the economic situation of many millions of men would forthwith be strongly felt by the situation all over the world, but more especially by the nations of the Americas, in as much as they being those that would accept the new money, to them the intense stream of commerce from the countries possessing or producing silver would preferentially direct its course.

Due to the gradual system of revalorization adopted, the increase in value and resulting benefits would, in point of time, be spread over the period of twenty five years covered by the plan, and as to their amount, both to silver already existing and to that which would be produced during the same period.

Under the conditions as to price involved by the adoption of the plan, I calculate that average production of silver would not be less than 10,000,000 kilograms per year, i.e., 50,000,000 kilograms per five year period, so that this silver,

FAPECFT

which would be put upon the market at varying prices, according to the date of its production, would increase in value in each one of the five year periods, as follows:

Five year period.	Initial value	Final value	Increment.
1st	1,562,500,000	3,125,000,000	1,562,500,000
2nd	1,785,714,285	3,125,000,000	1,339,285,715
3d	2,083,333,333.	3,125,000,000	1,041,666,667
4th	2,380,952.381.	3,125,000,000	744,047,619
5th	2,777,777,778.	3,125,000,000	347,222,222
Total	10,590,277,777	16,625,000,000	5,034,722,223

The above amounts can be expressed either in UPAS or in U.S.dollars, for we have assumed that both these currencies would be stabilized on a parity with one another.

Silver now existing would become, at least in part, devoted to discharging monetary functions, and therefore the increment on its value would to that extent be added to that on new silver. It is not easy to decide upon anything like an exact or even approximate figure with respect to the amounts and times at which such silver would be forthcoming, and consequently as regards the increment of values due to it, but I think that an estimate of $2,000,000,000 is conservative and so the total increment of value to be obtained would amount to about $7,000,000,000.

DRAFT

Resumé: The unit for the monetary standard proposed would be called the UPA (Pan American Union); it would be equal to one gram of pure gold, or to 32 , 28, 24, 21 and 18 grams of pure silver respectively, during the first five periods of five years each, and to 16 grams after that; the American dollar would be stabilized at par with the UPA; the other currencies of the Americas would likewise be stabilized at a fixed ratio to said unit, the UPA, which would have purchasing power and be legal tender to an unlimited amount, throughout the Americas.

II

AN INTERNATIONAL SYSTEM THAT WILL EXERCISE CONTROL OVER THE INCREASE IN THE VALUE OF SILVER.

In all properly organized monetary systems, the basic metal is not in itself legal tender, as it only acquires this particular quality when a stamp guaranteeing it (by striking with a die) converts it into money, its attributes as such extending to the certificates (notes) representing it; and so in the system I now propose the character of money is not vested in gold or silver in themselves but only in such amounts of these metals as may be converted into money by being struck with the proper die, as imposed by the corresponding international organ, and very specially in the UPA certificates to be issued that will be exchangeable for gold and silver at a certain fixed ratio.

FAPECFT

For the introduction and management of the system an international Pan American organ would be established, which we may provisionally designate the "BIPA" (International Pan American Bank) to which the central banks of every country a party to the agreement would credit the whole of its stocks of gold and silver, receiving in exchange UPA certificates at the rate of one unit for every gram of gold or every 32 grams of silver, these metals thus being left together as security for the whole number of certificates issued, which would be available both as money and for replacing gold in its present functions, as security for local currency issues.

The BIPA would exercise, through the governments of the countries parties to the agreement, an absolute monopoly for the acquisition in its entirety of production of gold and silver, which it would pay for by delivery of UPA certificates in the ratio of one unit for each gram of pure gold, or for silver in accordance with the scale ranging from 32, through 28, 24,21 and 18 down to 16 grams, according to the date of delivery. It would , similarly, receive and pay for gold and silver produced at an earlier date, when taken to it.

Any metals received under these three heads would be melted down and converted into stamped bars and coin; gold into pieces containing an exact number of grams of fine gold, and silver into pieces containing exact multiples of 16 grams of fine silver, for which UPA certificates would be issued in the same ratio.

FAPECFT

By following the procedure outlined above it will be seen that as silver received will have been paid for at the rate of one UPA for every 32, 28, 24, 21 or 18 grams, and as the issue will from the start be made at the rate of one UPA for every 16 grams of silver, there will be a surplus of -- certificates, which is what will constitute the increment of value provided for; the total number of certificates issued will be secured as a whole by the aggregate stocks of gold - and silver in the hands of the BIPA, which security will, for the first few years, be slightly less than the total issue, but will continue progressively to increase until it reaches parity at the end of the stipulated period of twenty five years.

That surplus of value, estimated by me at 7,000,000,000 dollars, would be distributed in the form of annual dividends, as a perfectly justifiable profit, among the nations associated together for carrying the plan into effect.

In order to prevent any possible speculative manoeuvers aimed against the plan, it would be stipulated that UPA certificates would not, during the first five-year period be convertible into coin or bullion, thus allowing a larger quantity of the metals to accumulate in possession of the BIPA; they would from the sixth year on, be freely convertible, and for them UPA gold and silver pieces would simultaneously be given in a ratio equal to that existing between stocks of said metals in the hands of the BIPA as at the end of the year immediately preceding the transaction.

FAPECFT

With the same end in view, UPA silver pieces would be full legal tender, like the certificates, but would not be exchangeable at the BIPA for new certificates.

Résumé: Possessors and producers of silver desirous of availing themselves of the increase in value of the metal for trading with the countries of the Americas, would first have to exchange their metal for UPA certificates, and thus the increase in value of said silver, created by Inter-American international agreement, would be utilized by the Union for the general welfare as proposed, and would not benefit individuals or particular groups.

III

SYSTEM FOR DISTRIBUTION OF THE INCREMENT AMONG THE COUNTRIES OF THE AMERICAS, TO BE EFFECTED IN SUCH WISE AS TO SERVE AS THE BASIS OF THE PAN AMERICAN ECONOMIC UNION.

The task merely of distributing the 7,000 millions of UPAS, at which amount we estimate the increase in value of silver, among the 21 nations making up the Americas, presents serious difficulties in the way of selecting an equitable basis on which to carry it out, and these difficulties will be aggravated when it is a question of utilizing said increment in value in an effective manner for intensifying trade between North America and the rest of the Continent.

FAPECFT

The former will be predominatingly important when the time comes to constitute the Union proposed, as its population exceeds that of the 20 other American nations put together; the stocks of metals in its vaults are incomparably greater and the development of its industries is what will make its markets feel, far more than any others, the pressure of the new currency, for which reason we should not ignore the fact that the success of the system can only be achieved under the protection of the enormous economic strength of that nation, so that we must for that very reason offer to it benefits of sufficient magnitude to contribute appreciably to the solution of its grave domestic economic problems.

Those advantages would not lie in the mere granting to it of a large share of the sum to be distributed; the American nation would be more attracted by and more genuinely interested in finding ample and immediate markets for its goods, and consequently useful employment for its workers, than in receiving a greater or a lesser sum of money.

The Latin American nations are in need of money, but not more so than they also need a number of manufactured articles which they have during the last few years found it difficult to purchase due to high rates of exchange on the countries producing those articles, so that it is exceedingly likely that a large proportion of any dividends accruing to them would be devoted to the purchase of that kind of goods; and there could be nothing more right and just, nor

FAPECFT

more consistent with the ends pursued, than the expenditure of those amounts on manufactured products of American origin, and no others, for which reason I propose that the dividends accruing to each one of the Latin American nations be paid partly (25 %) in cash and the rest (75 %) in credits for purchasing American goods.

We have still to determine in what proportions the increase in the value of silver would have to be distributed, as such distribution will have to be made on an arbitrary basis, but invariably in a proper ratio to the economic and political importance of the various countries; so that I now, taking as the basis for my classification the number of inhabitants of each country, and assuming that the increment in value would amount to 7,000 millions of dollars, propose the following distribution:

		Millions of dollars
United States of America	15 %	1,050
Argentina	6 %	420
Brasil	6 %	420
Colombia	6 %	420
Chile	6 %	420
Mexico	6 %	420
Peru	6 %	420
Bolivia	4 %	280
Cuba	4 %	280
Ecuador	4 %	280

FAPECFT

		Millions of dollars
Guatemala	4 %	280
Haiti	4 %	280
Uruguay	4 %	280
Venezuela	4 %	280
Costa Rica	3 %	210
Honduras	3 %	210
Nicaragua	3 %	210
Panamá	3 %	210
Paraguay	3 %	210
Santo Domingo	3 %	210
Salvador	3 %	210

Résumé : The annual surplus of the UPA certificates issued over those utilized in the purchase of gold and silver would be distributed in the proportions set out above; but of the amounts accruing to each Latin-American country, 25 % would be delivered to it in cash and the rest (75%) would be credited to it to be paid in American goods which it would freely select.

IV

POLICY AS REGARDS CREDITS AND EXPENDITURES

The volume of trade created in the manner outlined in the preceding section would be highly important, not only in itself but as serving to establish and promote other activities of a similar nature, by making known and pushing American goods; its effects would not, however, be felt with the promptness required by the intensity of the crisis we are now suffering, so that it would be desirable to hasten those effects and to strengthen them by means of other measures to be taken concurrently.

FAPECFT

Inasmuch as it would, from the moment the system were established, be possible to make a fairly close estimate of the amount of annual dividend accruing to each nation, the first thing to be recommended would be that credits be opened to said nations in the United States for such goods as they would be entitled to receive at the end of the first year, and the increased demand would at once make itself felt in American factories, with all its beneficial consequences, while the Latin-American countries would on their side gain the advantages inherent to their importations of such goods, the more so if, as is natural and right, they were used on work for the general welfare and for creating permanent wealth.

Due to the depressing effects of the prolonged world economic crisis, the Latin-American nations are all, some more, others less, struggling with domestic economic troubles, which would be greatly relieved by foreign loans on favorable terms; aside from this, and on the other hand, it is highly desirable that the domestic currency of all the countries of the Americas, should, while preserving its national characteristics, possess certain uniform qualities. By the introduction of the system under discussion, it would be possible to obtain these two desiderata.

It is desirable that domestic currencies have an intrinsic value approaching their face value, though without reaching actual parity; the former, to make them considered as really worth something; the latter, to prevent them from being demonetized as the result of some slight rise in the commercial value of the metal they are made of.

DRAFT

Let us assume that this ratio between intrinsic and representative value be uniformly fixed at 80 %, and that the twenty five year reconstruction period be taken for arriving at this desideratum; it will be attained if money be coined during the first five-year period of the plan with a fine silver content equal to 40% of its representative value, inasmuch as the metal content will gradually increase in value until doubled, during the lapse of the period in question. Consequently, coinage in accordance with these conditions and within wise limits will yield the respective Governments an immediate seigniorage of 60% of the value of the issue.

The American Government has in its vaults a considerable stock of silver which at present represents a theoretical value of $0.40 per ounce, and even this value is absolutely fictitious, as if it tried to get this price for its silver it would forthwith send it down to an absurdly low figure; so that if it were to make a loan to the Latin American countries at the initial price fixed in the plan for one UPA, that is one dollar per 32 grams, it would realize an actual profit of 150%; it would further be possible for it to liquidate that transaction with a portion of the percentage in cash to which each nation would be entitled in the distribution of annual dividends.

The countries benefited by such credits would not only feel the relief consequent upon reinforcements in cash, but

would, as we have seen above, convert the silver so received into coin of a value of more than double the obligation contracted. I think it superfluous to point out that this measure would only be limited in scope and would have to be used with caution, within the limits of easy absorption of each country.

There is yet another ample field for credit which should be developed in furtherance of the ideas serving as the basis for this essay. American capital has contributed greatly to development of local industries in Latin America, but has generally been put into them for strictly speculative purposes, thus creating the situation at present existing, under which a majority of such industries are only national because bearing the name of the country where established, being in fact alien undertakings, thus giving rise to a thousand different problems which I do not think it necessary here to specify, as they are so well known.

A system can and should be studied, whereby every country would consider from its own standpoint the development of certain given investments that would be permanent sources of wealth, and seek to have them financed in a joint manner; the capital required for salaries and goods of domestic manufacture to be raised within the country, while the machinery and imported goods would be supplied by the United States on credit, on the strength of sound and carefully chosen security to be furnished by the undertakings, while collateral security

FAPECFT

would be afforded by the guarantee of the governments interested.

The particulars of the procedure to which such transactions would have to be subjected fall outside the scope of this essay, but the desirability at once stands out of the industries of each country becoming really national in character, and of American investors disposing of ample fields for sound investment, while American manufacturers shall find good markets for their products as a result of the raising of the standards of living and consequently of the purchasing power, of the masses in the Latin American countries.

V

THE ORGAN DESTINED TO INTRODUCE AND APPLY THE SYSTEMS CREATED.

Among the topics of this, the Seventh International Conference of the American States, is included a proposal for the establishment of an International Pan American Bank, and there could be nothing more natural and desirable than that such an organ should assume the task of developing the ideas here setforth, by serving as an intermediary, regulator and even as a guiding spirit in Inter-American commercial transactions. I therefore leave it to those whose special duty it may be to deal with this point, the task of considering the possibility of including the activities by me outlined above, in the scope of action of such a Bank.

FAPECFT

PROGRAM OF ACTION.

In order to show the possibility of carrying out the ideas above set forth, I now submit the following bases of a general nature for their application:

I.- A monetary unit for international Pan American use to be legal tender to any amount, and to be backed by the stocks of gold and silver taken together, of the signatory countries, and on the metals to be subsequently acquired in accordance with this plan.

II.- The said monetary unit would be the UPA (Pan American Union), and would be equal to one gram of pure gold, or to pure silver in accordance with the following scale:

1st	five years	.....	32	grams	of silver
2nd	" "	.....	28	" "	"
3d	" "	.....	24	" "	"
4th	" "	.....	21	" "	"
5th	" "	.....	18	" "	"
After that,		.....	16	" "	"

III.- The UPA would be represented either by certificates to be printed and issued in accordance with these stipulations, or directly by the metals coined pursuant thereto.

IV.- The regulation and enforcement of these stipulations would be entrusted to the international Pan American bank (BIPA) the organization of which would be the subject of special agreements.

FAPECFT

V.- The nations parties to the agreement would forthwith place at the disposal of the BIPA the whole of the gold and silver existing in their central banks (or other organs discharging similar functions), though without its being necessary to withdraw said metals therefrom, and would in exchange receive UPA certificates at the rate of one unit for every gram of pure gold, or every 32 grams of pure silver.

VI.- These metals, as also any other such subsequently acquired by the BIPA, would be melted down and struck into bars and coins of the weight and other characteristics necessary for representing multiples of the UPA unit, on the understanding that as regards silver the ratio of 16 to 1 would forthwith be adopted, that is to say, that gold bars would contain an exact number of grams of fine gold and silver bars would be multiples of 16 grams of fine silver.

VII.- The BIPA would, through the different Governments exercise an absolute monopoly of trading in gold and silver, so that the whole amount of these metals produced in the signatory countries over the 25 year period under consideration would be turned over to the BIPA, to serve as the basis for the international Pan American currency under discussion.

VIII.- The BIPA would furthermore accept without any limit, the whole of the gold and silver brought to it, in accordance with the provisions of the following sub-paragraph.

FAPECFT

IX. - Any metals acquired by the BIPA in accordance with sub-paragraphs VII and VIII would be paid for by delivery of UPA certificates, at the rate of one unit for each gram of fine gold, and as regards silver payment would be made in accordance with sub-paragraph II.

X.- On receipt of every consignment of metal, the BIPA would issue certificates to the value of one UPA for each gram of gold or for every 16 grams of silver.

XI.- Any certificates thus issued will be utilized by the BIPA:

a). In payment of the metals received in accordance with sub-paragraphs V, VII and VIII;

b). for creating a fund for annual distribution of dividends among the nations parties to the agreement.

XII.- UPA certificates issued would have the character of international Pan American paper money, and would be accepted up to unlimited amounts by all the nations parties to the agreement in inter-governmental payments, for settlements of amounts due in balances of accounts, and/or for private transactions between their citizens, and would be utilized, as gold now is, as security for issues of bonds, notes and other instruments of credit.

XIII.- During the first five years of this agreement, said certificates would be inconvertible, but would be secured by the whole amount of the metals in possession of the BIPA.

FAPECFT

XIV.- From the sixth year on certificates would be exchangeable on demand for bullion or metal coin, gold and silver to be delivered together in the same relative amounts as those of the metals existing in the stocks of the BIPA as shown by the balance sheet for the year immediately preceding.

XV.- Bullion and metallic coin received by the public in exchange for Upa certificates would be legal tender up to any amount, like the certificates, but the BIPA would not be authorized to re-acquire same in exchange for new certificates,

XVI.- The BIPA would have branch offices or correspondents in each one of the capitals of the associated nations, which would be supplied with UPA certificates in reasonable amounts for paying the value of any metals brought to them.

XVII.- The custody and keeping of any gold and silver belonging to the BIPA would in each country be the duty of the respective Central Bank -- or of the organization discharging the duties of such -- said metals to be considered as a strictly confidential deposit and to remain at the absolute disposal of the BIPA.

XVIII.- The BIPA would see to it that the amount of metals in every country were kept at a reasonable proportion to that of the certificates in circulation and stocks in the country, and would only move metals from one to another in cases of absolute necessity.

XIX.- During the course of the three first months of every year the BIPA would prepare a balance sheet as of the 31st December immediately preceding, and ascertain its aggregate stocks of gold and silver, in order to fix, in accordance there

with, the relative amounts of said metals to be exchanged for UPA certificates during the following year.

XX.-- The aforesaid Balance Sheet would serve as a basis for determining the increment in value obtained, which would after deducting expenses be distributed among the associated Nations in the following proportions:

United States of America		15 %
Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Mexico, and Peru	6 % each	36 %
Bolivia, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haiti, Uruguay and Venezuela .....4 % each		28 %
Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Panama, Paraguay, Dominican Republic and Salvador	3 % each	21 %
		100 %

XXI.- The total amount of the percentage accruing to the United States would forthwith be placed at its disposal.

XXII.- Of the amounts accruing to the rest of the associated nations, 25 % would likewise be placed at their disposal, and the rest would be credited to them at the New York Branch, in order to pay, for their account and on their order, for American goods purchased by them.

FAPECFT

C O N C L U S I O N S

The scheme outlined in the foregoing pages would be faced by the difficulties peculiar to innovations of every kind, especially those of an international character; but its advantages are indisputable and would be universal in character, as even those nations that remained outside the agreement would obtain substantial benefits, both direct and indirect; in part due to the increase in their own wealth, but chiefly because of the increased purchasing power of hundreds of millions of men, and of the revival of international trade. In the train of this phenomenon would follow a natural rise in prices and it would become possible to take up, with better chances of success, those problems connected with tariffs, stabilization of currency, debts etc., which so tragically darken the immediate future of humanity.

PHC/lbc/pmc

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES
DEPARTAMENTO DE CONSTANCIAS Y ARCHIVO
14 1934
SECCION DE TRADUCTORES

FAPECFT